



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

Nombre del Cuerpo Escocés:

LUIS ALBERTO NAVARRETE Y LOPEZ

Grado del Cuerpo Escocés:

XIV

N°

7

Ciudad

SANTIAGO

Título del Tema:

Liturgia y Recepción del Grado XIV

N° del Tema según el Plan General de Docencia:

A-02

(P. Ej.: C-05)

Tipo de
Trabajo:

- Individual:

☐

- Grupal:

☒

Sólo si es Grupal,
indique el Total de Participantes:

5

(marque
con una X)

Fecha de

Presentación:

23-05-2025

(dd-mm-aaaa)

Si el Trabajo es Individual, Nombre del Autor:

Si el Trabajo es Grupal, indicar Títulos de los Subtemas y Nombres de sus Autores:

N° Títulos de los Subtemas:

Nombres de los Autores de cada Subtema:

1. Introducción	Jaime Riquelme Meléndez
2. Obtención y simbolismo de grados intermedios: un camino que va hacia adentro.	Carlos Aguirre Catalán
3. Las tres puertas del sancta sanctorum con umbrales del árbol de la vida.	Alfonso Stier Pino
4. Exaltación al grado XIV	Jorge Millar Pastene
5. El altar de los perfumes: simbolismo masónico.	Jorge San Juan Arredondo
6. Conclusiones	Jaime Riquelme Meléndez

Remitido al Sob.: Trib.: Gr.: XXXI el (dd-mm-aaaa):

Nombre del Presidente:

Enrique Contreras González

Grado:

31

Título del Presidente:

T.: V.: P.: G.: M.:

Firma del Presidente:

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. OBTENCIÓN Y SIMBOLISMO DE GRADOS INTERMEDIOS: UN CAMINO QUE VA HACIA ADENTRO.....	7
3. LAS TRES PUERTAS DEL SANCTA SANCTORUM COMO UMBRALES DEL ÁRBOL DE LA VIDA.....	13
4. EXALTACIÓN AL GRADO XIV.....	22
5. EL ALTAR DE LOS PERFUMES: SIMBOLISMO MASÓNICO.....	30
6. CONCLUSIONES.....	36
7. BIBLIOGRAFÍA.....	40

A::L::G::D::G::A::D::U::

T.: V.: P.: G.: M.: y VV.: GG.: EE.: PP.: y SS.: MM.:

1. INTRODUCCIÓN

V.:H.: Jaime Riquelme Meléndez, 14º

La Augusta Orden Francmasónica es una institución de naturaleza esencialmente ética, filosófica e iniciática (Gran Logia de Chile, 2025). Entre las diversas definiciones que se han formulado acerca de la masonería, destaca aquella que la concibe como *una escuela de enseñanzas morales, veladas por símbolos y explicadas mediante alegorías*. Desde esta perspectiva, su propósito institucional consiste en transmitir y construir un saber que, sustentado en una doctrina propia, procura la perfectibilidad del ser humano mediante el ejercicio del libre pensamiento, la reflexión filosófica sobre las normas morales y el permanente perfeccionamiento de la conducta. Dicha doctrina no se comunica de manera puramente conceptual o dogmática, sino a través de un lenguaje simbólico y alegórico que invita al iniciado a interpretar, meditar y descubrir progresivamente sus significados. Así, el conjunto de símbolos, alegorías y enseñanzas rituales configura una forma particular de docencia, especial y diferenciada, orientada no solo a la adquisición de conocimientos, sino también a la transformación interior del individuo.

La Masonería Simbólica comienza con la Iniciación y el nacimiento a una nueva vida. En dicho contexto, el Aprendiz Masón debe replegarse hacia sí mismo y desarrollar una exhaustiva introspección, para así desbastar los aspectos más toscos de su piedra bruta (Wirth, 1894). Luego, sus esfuerzos lo llevarán a trabajar con materiales más finos, requiriendo menos protección y manejando una gran cantidad de herramientas, mediante las cuales edifica cinco gradas de un templo inmaterial (Wirth, 1894). Culminado el Segundo Grado Simbólico, el Compañero Masón toca a las puertas del Templo para solicitar su ascenso al grado de Maestro Masón. Es en dicha instancia que al Iniciado se le revela la Leyenda de Hiram. En ella se expresa, bajo la forma de un drama iniciático,

el destino del Maestro fiel a su deber, del hombre justo que prefiere la muerte antes que traicionar la verdad recibida, el secreto confiado y la obra a la cual ha consagrado su existencia. Hiram, es, ante todo, imagen del Maestro interior, del principio ordenador, de la conciencia recta y luminosa que dirige la construcción del templo material y, sobre todo, del templo espiritual.

En el relato tradicional, tres malos compañeros, movidos por la ambición, hipocresía y la ignorancia, pretenden obtener por la fuerza aquello que solo podía alcanzarse por el mérito, la maduración y la legítima iniciación. Al no recibir de Hiram la palabra que codiciaban, lo agreden sucesivamente en tres puntos del Templo. Cada golpe representa no solo una violencia física, sino también una ruptura moral: la rebelión de la pasión contra la razón, de la ambición contra la virtud y de la ignorancia contra la sabiduría. La muerte de Hiram señala, entonces, una pérdida: la pérdida de la palabra, de la armonía y del centro espiritual que sostenía la obra. Sin embargo, la leyenda no concluye en la muerte. Por el contrario, la muerte del Maestro genera una búsqueda. El Maestro asesinado debe ser buscado, reconocido, levantado y honrado. Su cuerpo, ocultado por sus agresores, representa aquello que ha sido sepultado en el interior del ser humano: la luz velada, la conciencia herida, la verdad que parece vencida, pero que no ha desaparecido. Así, la leyenda hirámica enseña que todo progreso espiritual verdadero exige atravesar la experiencia de la pérdida, del silencio y de la muerte simbólica, para acceder a una forma más alta de comprensión (Wirth, 1894).

Posteriormente, al ingresar al escocecismo, el Maestro Masón es recibido, consagrado y proclamado como Maestro Secreto, en el IV Grado del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. En dicho grado, el masón se sitúa precisamente en el tiempo simbólico posterior al asesinato de Hiram. La obra del Templo ha quedado marcada por la ausencia del Maestro, y los iniciados son convocados a guardar, custodiar y meditar aquello que ha sido confiado (Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile, 2012). Este grado posee una atmósfera de recogimiento, silencio y fidelidad. En dicho sentido, uno de los hitos más significativos del IV Grado es la realización de las últimas exequias al Maestro Hiram. Este acto no es simplemente funerario, es profundamente simbólico. Honrar al Maestro muerto significa reconocer el valor de la fidelidad, de la rectitud y del sacrificio. También implica aceptar que la verdadera maestría no se mide por el poder, sino por la capacidad de permanecer fiel al deber

incluso frente a la amenaza extrema. Las exequias son, por tanto, un acto de memoria y de compromiso.

El trabajo constante y fecundo del Maestro Secreto, lo llevará a ser ascendido al Grado IX, de Maestro Elegido de los Nueve. En este grado, el escenario es distinto: comienza la búsqueda de los asesinos de Hiram. Si el IV Grado está dominado por el duelo, la custodia y el recogimiento, el IX Grado se articula en torno a la justicia, dándole muerte a la ignorancia por medio de la educación. En este grado, un grupo de elegidos es comisionado para buscar a los culpables (Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile, 2011). La búsqueda de los asesinos posee una lectura exterior y otra interior. En su dimensión ritual, se trata de encontrar a quienes dieron muerte al Maestro. En su dimensión simbólica, el iniciado es llamado a reconocer en sí mismo las fuerzas que matan a Hiram: la ignorancia, el fanatismo y la ambición. De este modo, desde la leyenda de Hiram hasta el IV y el IX grado, se configura un camino iniciático que avanza desde la pérdida hacia la custodia, y desde la custodia hacia la justicia. Primero, el Maestro es asesinado y la palabra se pierde. Luego, su cuerpo es honrado y su corazón preservado, como signo de que la virtud no muere con la desaparición física del justo. Después, los culpables son buscados y castigados, no como simple satisfacción de una deuda de sangre, sino como representación de la necesidad de restablecer el orden moral quebrantado.

Estos hitos preparan naturalmente la comprensión del grado XIV. En efecto, el camino de perfectibilidad que se transita, no puede iniciarse sin haber atravesado previamente el duelo por Hiram, la custodia de su memoria y la purificación de las fuerzas que causaron su muerte. El Grado XIV no aparece entonces como un episodio aislado, sino como culminación de un proceso simbólico. Por lo tanto, este trazado busca estudiar el simbolismo de los hechos que ocurren en los grados X, XI, XII y XIII, para culminar con un análisis de la ceremonia de exaltación al grado XIV, pasando por las tres puertas que anteceden el ingreso a la bóveda secreta, la libertad de conciencia, el amor a lo bueno y lo verdadero, la purificación en el mar de bronce, el altar de los perfumes y la mesa de los panes de proposición (Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile, 2011). Así, el presente trabajo se propone abordar la exaltación al grado XIV como una síntesis iniciática en la que convergen memoria, justicia, purificación y revelación. Desde esta perspectiva, el ingreso a la bóveda secreta representa no solo el

acceso a un espacio ritual reservado, sino también la apertura de una dimensión interior en la que el masón escocés es llamado a reencontrarse con la verdad, custodiarla con fidelidad y proyectarla con fraternidad en su vida profana y masónica.

2. OBTENCIÓN Y SIMBOLISMO DE GRADOS INTERMEDIOS: UN CAMINO QUE VA HACIA ADENTRO

V.:H.: Carlos Aguirre Catalán, 14º

El camino masónico nos ha enseñado que hay conocimientos que no pueden entregarse antes de ser vividos. No porque quienes los guardan deseen mantener privilegios, sino porque ciertas verdades solo se revelan cuando la experiencia interna las ha preparado para ser recibidas. Los grados intermedios del Rito Escocés Antiguo y Aceptado pertenecen a esa categoría de conocimiento: no son títulos que se acumulan, sino umbrales que se cruzan, cada uno abriendo una dimensión distinta de la misma pregunta fundamental que todo masón lleva consigo desde el momento de su iniciación. Este texto intentará trazar ese camino, no para explicarlo todo (lo que sería contradictorio con su naturaleza) sino para ofrecer una lectura que permita al G.:E.:P.:S.:M.: ver las leyendas no como episodios aislados, sino como capítulos de una misma historia. Esta mirada permite ver una narración que habla de la pérdida y la reparación, de la justicia y sus límites, de la construcción que nunca termina y del nombre que nunca puede ser del todo pronunciado. Una historia que, si se lee con atención, habla también de cada uno de nosotros.

2.1 Grado 5º: El duelo como punto de partida

Al caer la noche, cuando los símbolos ya han comenzado a sedimentarse en la conciencia del iniciado, comienza una nueva partida. El grado quinto nos sitúa en uno de los momentos oscuros de la leyenda: la muerte de Hiram Abif, el maestro arquitecto, cuya ausencia deja al templo incompleto y a la comunidad en duelo. La leyenda de este grado se centra en los preparativos funerarios que el Rey Salomón dispone para honrar la memoria del maestro asesinado¹. Hay algo profundamente humano en esta leyenda que vale la pena detenerse a contemplar: ¿Por qué una comunidad necesita ritualizar su pérdida?; ¿Qué función cumple el duelo colectivo en la cohesión de un grupo?; El grado

¹ Se construye un mausoleo, se establecen rituales anuales de conmemoración, y un hermano asume el rol del maestro para sostener viva su presencia en la comunidad. A ese hermano se le denomina el Maestro Perfecto: no porque sea perfecto en el sentido de acabado, sino porque encarna la aspiración a una conducta y una reputación que el maestro ausente representaba.

quinto no nos pide que olvidemos la muerte de Hiram, sino que la integremos, comenzando por honrar su figura.

2.2 Grado 6°: La palabra empeñada y sus límites

Este grado nos devuelve al vínculo entre Salomón y el rey de Tiro, cuya generosa contribución de materiales y artesanos hizo posible la construcción del Templo. El acuerdo de compensación contemplaba la entrega de veinte ciudades. Pero cuando el rey de Tiro recibió esas ciudades, encontró tierras deterioradas, infértiles, con poblaciones empobrecidas. La interpretación fue clara: Salomón había cumplido la letra del trato, pero no su espíritu. Esta distinción (entre la letra y el espíritu de un compromiso) es el corazón del grado sexto². En un tiempo donde los contratos parecen haber reemplazado a las palabras empeñadas, y donde el mínimo legal funciona como techo moral. Esta leyenda tiene una vigencia que incomoda. La lealtad a los principios y a los hermanos requiere discernimiento, requiere preguntarse continuamente si lo que entregamos está a la altura de lo que se esperaba de nosotros.

2.3 Grado 7°: La justicia como disciplina y como enseñanza

Aquí se introduce una dimensión que será recurrente en los grados que siguen: la necesidad de crear sistemas/instituciones que permitan vivir juntos con justicia y equidad³. El grado es conocido como Preboste y Juez, y también como Maestro Irlandés. Esta segunda denominación alude a un período histórico distinto (el de Carlomagno) en que la ignorancia amenazaba con detener el progreso de Occidente, y se requería de maestros capaces de enseñar filosofía y ciencias. Dos funciones que parecen distintas (juzgar y enseñar) aparecen aquí reunidas en el mismo grado. Y quizás no sea casual: quien no puede enseñar lo que sabe, probablemente tampoco puede juzgar con la complejidad que los casos reales exigen.

² Ser fiel no es simplemente cumplir lo pactado en sus términos formales: es honrar la intención que dio origen al acuerdo, la confianza que el otro depositó en nosotros. El grado nos exige ser celosos en el cumplimiento del deber, pero también nos interpela sobre qué tipo de fidelidad estamos cultivando: ¿la del que cumple para no quedar en deuda, o la del que cuida la relación que está detrás de cada promesa?

³ El Rey Salomón enfrenta el desafío de administrar la justicia entre los habitantes del Pueblo de Israel. Las disputas son inevitables. El conflicto entre personas que conviven y trabajan juntas no es una patología social, sino una condición intrínseca de lo humano. La pregunta no es cómo eliminarlo, sino cómo procesar el devenir propio de la convivencia con dignidad

La justicia que este grado nos propone no es la de aplicar mecánicamente una norma, sino la de quien ha desarrollado la capacidad de ver el caso concreto con ojos formados. Una justicia que requiere, antes que nada, haber aprendido a pensar el conflicto o tensión más que solo interpretar una norma. Siendo clave la pregunta que instala: ¿Puedes administrar con justicia aquello que aún no has sido capaz de enseñarle a otro?

2.4 Grado 8°: El arquitecto justo y la materia que importa

Ahora bien, si los grados anteriores nos llevan por el duelo, la fidelidad y la justicia procesal, el octavo grado abre una perspectiva diferente: la de la justicia social y el bienestar material como condición del desarrollo espiritual⁴. La alegoría es poderosa: sin el maestro arquitecto, el proyecto corre el riesgo de desmoronarse no por falta de materiales ni de trabajadores, sino por falta de organización y equidad en la distribución de los recursos. El grado nos enseña que la espiritualidad masónica no puede darse el lujo de ignorar la dimensión material de la existencia humana. Edificar una humanidad mejor requiere también asegurar que nadie quede a merced absoluta de otro, que nadie sea explotado, que las condiciones básicas de dignidad estén garantizadas. Hay una tensión en este grado que vale la pena sostener sin resolverla y sin dejarla pasar demasiado rápido: ¿hasta dónde es responsabilidad del individuo transformar las estructuras materiales de su comunidad? *(El grado 9 tuvo más que una estación para analizarlo, así que lo saltaremos).*

2.5 Grado X: La justicia integral y el testigo interior

Seis meses después de la ejecución del primer asesino de Hiram (narrada en el grado noveno) quince maestros elegidos son enviados a buscar a los dos prófugos restantes. Son los Ilustres Elegidos de los Quince, y su misión no es solo capturar a los culpables, sino completar el proceso de justicia que el crimen dejó inconcluso. Lo que distingue al décimo grado de los anteriores es el tipo de justicia que propone: no la justicia

⁴ Acá el Rey Salomón funda un centro de enseñanza con el propósito de que su pueblo desarrolle capacidades en las finanzas, las ciencias y las artes. Aquí los exaltados reciben el título de Maestro de Israel o Intendente de los Edificios y, su tarea es asegurar que la construcción del Templo no se detenga por desorden administrativo tras la muerte de Hiram.

distributiva del Intendente de los Edificios, que busca equilibrar recursos y oportunidades, sino una justicia más integral, que incluye la reparación simbólica y moral del daño causado. En este grado no es suficiente legislar: es necesario que la ley se ejecute. En este grado vemos un especial celo frente a cualquier forma de opresión que impida al ser humano alcanzar su pleno desarrollo, ya sea material o espiritual. Aunque el elemento más profundo de este grado es la referencia a la conciencia como único juez supremo (como si volviéramos al IV grado). En última instancia, no es la ley externa ni el tribunal lo que garantiza que actuemos con integridad: es esa voz interior que reconoce el error antes de que nadie más lo detecte, y que sigue señalando la verdad incluso cuando la circunstancia permitiría ignorarla.

2.6 Grado XI: Del castigo a la transformación

Cuando los dos últimos asesinos de Hiram son finalmente ajusticiados, el Rey Salomón nuevamente debe volver su atención a los asuntos administrativos que el duelo y la persecución habían dejado desatendidos. Entre ellos, uno especialmente grave: el sistema de cobro de impuestos se ha corrompido. Los más pobres soportan cargas excesivas e ilegítimas, mientras que los más ricos evaden sus responsabilidades mediante sobornos. La solución que se diseña es elegante en su sencillez: doce de los quince ilustres elegidos son designados como representantes del Rey Salomón para cada una de las tribus de Israel. Una suerte de descentralización administrativa que acerca la autoridad a los ciudadanos y dificulta la corrupción centralizada. Aparece aquí la figura de los doce como referencia simultáneamente política y cósmica: doce representantes para doce tribus, pero también doce meses, doce signos del zodiaco, doce en el lenguaje universal de lo que se repite y sostiene el orden del mundo. El undécimo grado, desde esta perspectiva, ofrece la siguiente reflexión: el perfeccionamiento masónico no puede quedarse en la contemplación del dolor ni en el lamento por lo perdido. La verdadera tarea consiste en transformar ese dolor en acción con sentido. El Templo no se termina solo con piedras ni solo con leyes justas: se termina también con ciudadanos que se sientan protegidos, escuchados y representados por quienes tienen la responsabilidad de gobernar.

2.7 Grado XII: La arquitectura del conocimiento compartido

El siguiente grado nos lleva de vuelta al proceso de construcción del Templo, pero ahora con una preocupación diferente: ¿cómo asegurar que la obra avance con uniformidad y coherencia cuando el maestro que la concibió ya no está? Ahora el Rey Salomón designa a Adonhiram como arquitecto jefe, reconociendo en él la habilidad y la capacidad que había demostrado como intendente de los edificios. A partir de ese momento, el título de Gran Arquitecto pasa a ser conferido a quienes reúnan esas virtudes en la práctica.

Lo que este grado trae a la reflexión es aparentemente simple: la construcción no puede depender de la genialidad de una persona. Debe sostenerse en un sistema de conocimiento, basado en una disciplina y un método que puedan ser transmitidos, aprendidos y aplicados más allá de quien los originó; porque la obra es más grande que su artista. Aunque hay otro elemento que este grado introduce, a saber: la congruencia no es solo una exigencia técnica del oficio, es ante todo una condición moral del arquitecto. El Gran Arquitecto debe ser reconocible en todo lo que hace: en lo que piensa, en lo que dice y en lo que construye con sus actos y sus decisiones. Sin esa coherencia interior, cualquier sistema de conocimiento se convierte en una fachada... y las fachadas, tarde o temprano, muestran las grietas. Cabe aquí reconocer la pregunta ética ¿Cuánto se parece la obra que edificas cada día a la persona que afirmamos querer ser?.

2.8 Grado XIII: La bóveda, el descenso y la palabra que no se dice

El decimotercer grado es, en muchos sentidos, la culminación simbólica de este recorrido. Su leyenda nos habla de una bóveda secreta que el Rey Salomón mandó excavar bajo el Templo, accesible solo a través de ocho departamentos superpuestos. Al final del descenso, en el noveno recinto, una pequeña columna de mármol blanco (la columna de la belleza) sostiene el Arca. Solo tres hombres conocían el camino: Salomón, el rey de Tiro y el maestro Hiram. En ese espacio reservado se custodiaba lo más sagrado: el nombre inefable, la palabra que no puede pronunciarse, el conocimiento que trasciende el lenguaje. Tras la muerte de Hiram, ese nombre solo fue comunicado a Adonhiram, garantizando así la continuidad de la tradición. La verdad no muere con el hombre que la porta: se transmite al que se ha hecho digno de recibirla a través del

trabajo. El descenso por las ocho bóvedas es una de las alegorías más ricas de la tradición masónica. Es el proceso que los alquimistas llamaban Vitriol (un acrónimo que apunta hacia el centro de la tierra para encontrar la piedra oculta), y que aquí se traduce en un proceso de introspección progresiva. No se llega a la verdad como un acto revelado. Se desciende por capas, como ese conocimiento progresivo que la masonería se encarga de reforzar, cada bóveda representa un nivel de conciencia que debe ser trascendido antes de poder acceder al siguiente.

La tríada que aparece en este grado (el Rey Salomón, el Rey de Tiro, el Maestro Hiram) es la misma que acompaña al masón desde su iniciación: sabiduría, fuerza y belleza. Tres principios que no existen de manera independiente, sino en la tensión creativa que se genera entre ellos. Y el nombre inefable que custodian no puede ser pronunciado porque ninguna palabra humana puede contenerlo del todo, como si la verdad solo pudiese ser señalado, desvelado, aproximado, vivido.

2.9 El camino que nunca termina

Vistos en conjunto, estos grados no son una colección de leyendas acerca de un rey y un templo histórico. Son un mapa interior. Cada grado agrega una dimensión al mismo viaje: el duelo que permite seguir, la fidelidad que va más allá de la forma, la justicia que requiere ser aprendida para poder ser impartida, la responsabilidad material como condición de lo espiritual, la conciencia como juez supremo, el dolor transformado en acción, el conocimiento que debe ser sistematizado para sobrevivir al individuo, y finalmente el descenso hacia lo que no puede ser dicho pero puede ser vivido.

Lo que el recorrido por estos grados propone no es la adquisición de certezas, sino la profundización de las preguntas. Cada leyenda abre una puerta, pero lo que hay detrás de esa puerta solo puede ser descubierto por quien se atreve a cruzarla, y eso es algo que ningún texto puede hacer por nadie. El Templo no está terminado. Probablemente nunca lo estará. Y quizás esa sea la enseñanza más difícil y más necesaria de todas: que el valor del camino no radica en llegar, sino en la calidad del trabajo que podemos realizar en cada uno de sus grados.

3. LAS TRES PUERTAS DEL SANCTA SANCTORUM COMO UMBRALES DEL ÁRBOL DE LA VIDA

V.:H.: Alfonso Stier Pino, 14º

En el contexto del grado XIV del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón), las “tres puertas” previas al ingreso al templo tienen un fuerte contenido simbólico e iniciático, pero en líneas generales representan etapas de purificación, conocimiento y selección espiritual antes de acceder al recinto sagrado.

En la quietud profunda de este Taller, donde la palabra se vuelve medida y el símbolo adquiere su mayor densidad, me permito someter a vuestra consideración una reflexión sobre el misterio de las **tres puertas del grado XIV**, leídas a la luz de una arquitectura más vasta: la del **Árbol de la Vida**, entendido no como figura externa, sino como trazado interior del alma en su camino hacia la perfección. Este grado, que corona los trabajos de la Logia de Perfección, no nos entrega un conocimiento nuevo en apariencia, sino que nos exige una **síntesis superior** de todo lo recibido. No es un grado de acumulación, sino de **integración**. No es una etapa más, sino un **umbral decisivo**. Y es precisamente en esta noción de umbral donde las **tres puertas** revelan su verdadera naturaleza. No son simples accesos. No son elementos arquitectónicos. Son, en su más alta significación, **tres procesos del espíritu**.

3.1 Las tres puertas como proceso iniciático

Ilustres Hermanos, Las tres puertas no son tres momentos aislados, sino un solo proceso desplegado en tres fases. La primera **purifica**. La segunda **ilumina**. La tercera **consagra**. Dicho de otro modo; Primero, el hombre se separa de lo que no es. Luego, se abre a lo que es. Finalmente, se une a lo que debe ser. Este triple paso es la verdadera obra del grado XIV. No basta con haber visto las puertas, es necesario haberlas atravesado en lo más íntimo del ser.

3.2 El sentido de la perfección

La perfección que este grado proclama no es la ausencia de error, sino la presencia de armonía. No es rigidez moral. No es acumulación de saber. Es la capacidad

de sostener en equilibrio las fuerzas que constituyen la vida. El hombre perfecto no es el que solo juzga, ni el que solo perdona. Es aquel que ha aprendido a medir con justicia y a amar con sabiduría. Ese hombre es, en sí mismo, un Árbol de Vida. Un Templo erigido sobre tres columnas vivas. Un Sancta Sanctorum donde el Nombre puede ser pronunciado sin profanación. Respecto a la explicación estructurada y fiel al simbolismo tradicional:

1. Primera puerta: La purificación

Suele asociarse con elementos como el agua o el fuego. Representa el abandono de lo profano y la purificación moral del iniciado. Es una advertencia: solo quien ha trabajado sobre sí mismo puede avanzar. Simbólicamente conecta con los grados anteriores, donde se ha comenzado el perfeccionamiento interior. *No puedes entrar cargando tus imperfecciones sin haberlas enfrentado.*

2. Segunda puerta: El conocimiento

Relacionada con la sabiduría, la ley y la verdad. Aquí, el candidato demuestra que no solo es moralmente apto, sino que ha adquirido entendimiento. Puede vincularse con la tradición salomónica y el acceso a los misterios del templo. No basta con ser puro: debes comprender.

3. Tercera puerta: La elección o perfección

Es la más restrictiva. Representa la selección de los dignos, aquellos capaces de recibir los secretos más elevados. Aquí se pone a prueba la lealtad, discreción y firmeza espiritual. Solo los verdaderamente preparados acceden al conocimiento supremo.

Respecto al Sentido global en el grado XIV, estas tres puertas no son solo obstáculos en el ritual de exaltación, sino que tiene un sentido de itinerario iniciático completo; se debe Purificar, se debe Aprender y ser un masón digno.

Esto refleja el objetivo central del grado XIV: la reintegración del hombre a la perfección primordial, muchas veces asociada simbólicamente con la recuperación de la Palabra Perdida.

3.3 El árbol de la vida como mapa del templo interior

El Árbol de la Vida, en la tradición sapiencial, nos enseña que lo real no se presenta de forma caótica, sino ordenada en una estructura de emanación y retorno. Sus diez sefirot se organizan en tres columnas: una de **rigor**, otra de **misericordia**, y una central de **equilibrio**. Estas tres columnas no son opuestas en esencia, sino complementarias. Constituyen los **tres modos fundamentales por los cuales la divinidad se expresa y el hombre puede ascender**. Si el Templo que buscamos reconstruir no es otro que el Templo interior, entonces el Árbol de la Vida no es ajeno a la Masonería: es su **trazado invisible**. Y así como el Árbol presenta tres columnas, el grado XIV nos presenta **tres puertas**.

LA PRIMERA PUERTA: EL UMBRAL DEL RIGOR, la primera puerta no invita: **exige**. Es la puerta del examen, de la depuración, del juicio sobre uno mismo. Es el lugar donde el iniciado debe abandonar toda ilusión de suficiencia. Aquí se aprende que no todo lo que somos es digno de entrar. Aquí se comprende que el acceso al Sancta Sanctorum no se concede al que sabe, sino al que ha sabido **rectificarse**.

Esta puerta corresponde, en el Árbol, al pilar del rigor. Es la fuerza que limita, que corta, que separa lo verdadero de lo falso. Sin este paso, el alma permanece en la confusión. Con él, comienza el orden.

LA SEGUNDA PUERTA: EL UMBRAL DE LA MISERICORDIA, superada la severidad, el iniciado encuentra una segunda puerta, que no juzga, sino que **revela**. Es la puerta de la expansión interior, donde la verdad ya no aparece como ley, sino como **luz**. Aquí el conocimiento no oprime: **fecunda**. Se comprende entonces que el Templo no es solo un espacio que debe ser digno, sino una **morada que debe ser habitada por la presencia del Principio**.

Esta puerta corresponde al pilar de la misericordia. Es la fuerza que da, que expande, que permite que la sabiduría se manifieste. Sin esta puerta, el iniciado se vuelve rígido. Con ella, aprende a **recibir**.

LA TERCERA PUERTA: EL UMBRAL DEL EQUILIBRIO, Pero ni el rigor ni la misericordia, por sí solos, conducen a la perfección. La tercera puerta es la más

silenciosa, y también la más alta. No añade: **reconcilia**. Es el umbral donde las fuerzas opuestas encuentran su ley superior. Donde el juicio y la gracia dejan de ser contrarios y se revelan como partes de un mismo orden. Esta puerta corresponde al pilar central del Árbol de la Vida. Es el eje que une lo alto con lo bajo, lo visible con lo invisible. Aquí el iniciado ya no elige entre dos caminos. Se convierte él mismo en **camino**. Esta es la entrada al verdadero Sancta Sanctorum: no un lugar, sino un estado de **unidad lograda**. Las tres puertas no son elementos aislados: funcionan como **umbral progresivo** hacia los grandes núcleos del grado: la **bóveda secreta**, el **número 9** y el **Nombre Inefable**. Todo encaja como un itinerario de descenso y recuperación.

De las tres puertas a la bóveda secreta, las puertas marcan **tres filtros** antes de acceder a lo oculto:

- **Purificación** → habilita el descenso sin “profanar” lo sagrado.
- **Conocimiento** → da las claves para orientarse en lo oculto.
- **Elección** → asegura que solo el digno llegue al final.

La **bóveda secreta** simboliza el **lugar interior donde se conserva la verdad perdida**. No es solo un espacio físico ritual, sino la **profundidad del ser**. Las tres puertas son el **proceso de preparación**, la bóveda es el **encuentro con el misterio**. Sin atravesar correctamente las puertas, la bóveda no es accesible o no puede ser comprendida.

El número 9 como estructura del camino, El 9 es central en este grado (9 elegidos, 9 pasos, 9 arcos en la bóveda, etc., según versiones rituales). Simbólicamente:

- Las **tres puertas** representan un **primer ternario (3)**
- El **9** amplifica ese proceso: cada puerta implica un desarrollo triple (moral, intelectual y espiritual)

En otras palabras, las puertas son la **estructura básica (3)** y el 9 es su **expansión completa hacia la perfección**. **El Nombre Inefable como culminación**, el Nombre Inefable (la Palabra perdida y reencontrada en forma más elevada) es el objetivo último del grado. No es solo un “nombre”, sino la comprensión de la divinidad, del orden universal y del principio creador. Representa la reintegración del iniciado con lo absoluto. Relación con las puertas:

1. **Primera puerta (purificación)** → prepara el corazón para no profanar el Nombre.
2. **Segunda puerta (conocimiento)** → permite comprender su significado.

3. Tercera puerta (elección) → asegura que solo quien es digno lo reciba.

Relación con la bóveda:

- El Nombre está **oculto en lo profundo (la bóveda)**.
- El descenso simboliza la **búsqueda interior**.
- El hallazgo representa la **iluminación**.

Síntesis del recorrido iniciático

Todo el grado puede leerse como un mapa:

1. **Tres puertas** → preparación y prueba
2. **Descenso (número 9)** → camino estructurado hacia lo profundo
3. **Bóveda secreta** → encuentro con la verdad oculta
4. **Nombre Inefable** → realización y reintegración

Una lectura más profunda que podemos relacionar a las puertas que están “afuera”, están orientado a un trabajo sobre la personalidad, por otra parte, la **bóveda** está “abajo/dentro” que tiene relación con el trabajo sobre el ser, y, por último, el **Nombre** está “más allá”, que está en la realización espiritual. Es un movimiento triple, *Del exterior al interior, de lo múltiple a lo uno, del conocimiento a la comprensión*.

Es necesario destacar que este esquema del grado XIV, se conecta con tradiciones más amplias (como la cábala o la simbología del Templo de Salomón), va más allá de una simple “influencia”: el grado XIV está construido como un **lenguaje simbólico compartido** con tradiciones como la **Cábala** y la narrativa del **Templo de Salomón**. Se ve que en este grado se **toma sus estructuras arquetípicas**: descenso, purificación, centro oculto y revelación del Nombre.

3.4 Relación entre las tres puertas el Árbol De La Vida y la Bóveda Secreta

Las tres puertas y el Árbol Cabalístico:

En la Cábala, el camino espiritual se representa en el **Árbol de la Vida**, compuesto por sefirot (emanaciones divinas). Las tres puertas del grado XIV pueden leerse como tres umbrales equivalentes a columnas o procesos del Árbol:

Primera puerta → Purificación (columna de la severidad)

- Asociada con דִּין (*Din*, rigor, juicio), El iniciado se enfrenta a sus límites y es “depurado”

Segunda puerta → Conocimiento (columna del equilibrio)

- Vinculada a תפארת (Tiferet, armonía, belleza), Aquí se integra razón y espíritu.

Tercera puerta → Elección (columna de la misericordia)

- Relacionada con חסד (Chesed, gracia), No basta el esfuerzo: hay una dimensión de “gracia” o elección.

Las tres puertas reflejan el equilibrio cabalístico entre **rigor, armonía y misericordia**, que es necesario para acceder al conocimiento superior.

3.5 La Bóveda Secreta y el “centro oculto”

En la tradición masónica, la bóveda es el lugar donde se preserva el secreto. En la Cábala, existe una idea muy similar, el conocimiento divino está **oculto** (esotérico). En que solo se accede mediante un proceso gradual. Esto conecta con el concepto de **“interioridad” espiritual**, la idea de que lo sagrado está **velado bajo capas**. En que la **Bóveda secreta** tiene relación con la dimensión oculta de la realidad divina, el Descenso físico que tiene relación con el **descenso interior** (introspección profunda). En algunos enfoques cabalísticos, esto se relaciona con la búsqueda de la **presencia divina oculta (Shejiná)**.

3.6 El número 9 y la estructura mística

El número 9 tiene resonancias tanto masónicas como cabalísticas, en la Cábala hay **10 sefirot**, pero, la décima (Malkut) es el mundo manifestado, Las otras 9 corresponden a niveles superiores, por eso el 9 representa, Lo que está justo antes de la manifestación plena, Un estado de culminación espiritual previa a la revelación, En el grado XIV, Los 9 niveles/arcos/pasos, simbolizan ese proceso completo, es el camino antes de la reintegración total.

El Nombre Inefable (Núcleo Común)

Aquí la conexión es directa y profunda.

En la Cábala:

- El Nombre divino (el Tetragrámaton) es **inefable**, no se pronuncia porque representa la **esencia misma de lo divino**.

En el grado XIV:

- La “Palabra perdida” se recupera en un nivel superior, no es solo fonética: es **comprensión del principio creador**.

Equivalencia simbólica:

- Nombre Inefable ↔ **realidad divina absoluta**
- Conocerlo ↔ **transformarse interiormente**

No es información, es **realización**.

El Templo de Salomón como modelo universal

El Templo de Salomón es el eje simbólico que une todo, que, desde la tradición bíblica, se entiende la morada de la presencia divina que tiene zonas de acceso progresivo: (Atrio, Lugar Santo, Santo de los Santos). Es por esto que para el grado XIV, Las tres puertas reflejan esos niveles, La bóveda equivale al Santo de los Santos (lo más oculto). La Interpretación filosófica, para el grado XIV, está hablando de algo muy preciso, el ser humano ha “perdido” la unidad con lo divino, debe reconstruirse mediante, la ética (puerta 1), el conocimiento (puerta 2), y la transformación interior (puerta 3), y solo entonces puede “descender” a su propio centro, encontrar lo que siempre estuvo ahí y comprender el Nombre (la realidad última).

3.7 La relación entre las Tres Puertas y las dos grandes tradiciones: la alquimia occidental y varias corrientes orientales

La alquimia: del plomo al oro interior

En la **Alquimia**, el proceso no es solo químico, sino profundamente espiritual. El paralelismo con el grado XIV es muy directo. Las tres fases principales;

Nigredo (negrura)

- Equivale a la **primera puerta (purificación)**, Es la disolución del ego, el enfrentamiento con la sombra Simboliza muerte, caos, descenso, aquí ocurre el “ingreso a la cueva”.

Albedo (blancura)

- Equivale a la **segunda puerta (conocimiento)**, Purificación de la conciencia, Aparición de claridad interior

Rubedo (enrojecimiento)

- Equivale a la **tercera puerta (perfección/elección)**, Integración total, Nacimiento del “oro filosófico”

La “**cámara secreta**” alquímica, los textos hablan del **vaso hermético** o del **athanor**, donde ocurre la transformación.

Paralelo directo:

- **Bóveda secreta** ↔ recipiente cerrado donde ocurre la obra.
- Es un espacio **sellado, interior, invisible**.

El “secreto” alquímico

Al igual que el Nombre Inefable, nunca se revela directamente, se experimenta, La piedra filosofal no es una cosa: es un **estado del ser**.

Tradiciones orientales: el descenso interior

En el hinduismo y el yoga, en prácticas del Yoga, el proceso también es escalonado.

Camino interior:

1. **Purificación (yamas y niyamas)**, equivalente a la primera puerta
2. **Concentración y conocimiento (dhyana)**, segunda puerta
3. **Iluminación (samadhi)**, tercera puerta

Energía interior (kundalini)

La energía asciende por centros (chakras), pero simbólicamente también implica un descenso al núcleo del ser. El punto final, es la Unión con lo absoluto (Brahman), Equivalente al **Nombre Inefable**.

En el budismo

Especialmente en el budismo, existe una Estructura paralela; una Disciplina ética que tiene relación con la purificación, la Meditación está relacionado con conocimiento directo, y la Sabiduría (prajña), tiene relación con la realización.

Si las tres puertas del grado 14° son comprendidas en su profundidad, dejan de ser un símbolo externo para convertirse en una **experiencia interior**. Cada uno de nosotros está llamado a preguntarse:

¿He atravesado la puerta del rigor, o aún huyo de mi propio juicio?, ¿He cruzado la puerta de la misericordia, o permanezco cerrado a la luz?, ¿He alcanzado la puerta del equilibrio, o sigo dividido entre extremos?, Porque solo quien atraviesa las tres puede decir, con verdad, que ha llegado al umbral del Templo interior.

Y solo quien ha llegado a ese umbral puede comenzar, realmente, a **ser perfecto**.
No se trata de aprender símbolos, sino de **recorrer un mapa interior**.

- La **Cábala** aporta la estructura metafísica
- El **Templo de Salomón** aporta la arquitectura simbólica
- El **grado XIV** los convierte en experiencia iniciática

El grado XIV no es una rareza aislada: es una **expresión occidental de un mapa universal**.

- La **alquimia** lo expresa como transformación de la materia
- Oriente lo expresa como liberación de la conciencia
- El grado XIV lo expresa como recuperación del Nombre

Pero en todos los casos: el iniciado entra en una “bóveda”, atraviesa la oscuridad y sale transformado. Todas estas tradiciones coinciden en algo muy preciso, la verdad no está afuera, está oculta y velada dentro del propio ser, no se accede acumulando información, sino por el contrario mediante la transformación del ser.

4. EXALTACIÓN AL GRADO XIV

V.:H.: Jorge Millar Pastene, 14°

4.1 Generalidades

La exaltación al Grado XIV, denominado Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón, no representa únicamente un avance en la escala jerárquica del escocesismo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, sino la consolidación de un proceso de transformación interior, tanto en lo moral, intelectual y espiritual (Pike, 1871). Este grado simboliza la culminación de una búsqueda iniciada en los primeros pasos de la masonería filosófica, donde el perfeccionamiento del ser humano se convierte en la piedra angular de todo trabajo masónico iniciático (Hutchens, 1995). No se trata de alcanzar una perfección absoluta, sino de comprender el ideal hacia el cual debe tender constantemente el masón escocés.

En particular, la ceremonia de exaltación al Grado XIV constituye uno de los momentos más significativos dentro del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. No se trata únicamente de un acto ceremonial, sino de una experiencia profundamente simbólica, esotérica y axiológica que marca el cierre de un ciclo iniciático (de Hoyos, 2011) y la apertura de una nueva etapa en la vida masónica de cada V.:H.:.. En ella, cada texto, elemento, gesto y símbolo, están orientados a provocar una reflexión interior, conduciendo a los VV.:HH.:. hacia una comprensión más elevada de sí mismo y de los principios y valores que rigen la orden y el escocesismo. En este capítulo, analizaremos sólo algunos conceptos de esta bella y significativa ceremonia de exaltación.

4.2 Concepto de Exaltación

El concepto de “exaltación” implica elevación, no en un sentido material, sino espiritual y moral (Pike, 1871). Durante la ceremonia, el V.:H.:. es invitado a trascender para asumir un compromiso más profundo con la verdad, la justicia, la rectitud y su libertad absoluta de conciencia. La exaltación no es solo un acto ceremonial, sino un proceso iniciático interior: una transformación del ser que ocurre en la conciencia, donde el individuo ordena su mundo interno conforme a los principios éticos y simbólicos

(Hutchens, 1995) del escocesisimo. El masón exaltado a este grado, no es aquel que sabe más, sino aquel que comprende mejor y actúa en consecuencia y de acuerdo a su libertad de conciencia.

4.3 Anillo de oro

Dentro de la ceremonia de exaltación al Grado XIV, el anillo de oro ocupa un lugar de especial relevancia simbólica. Es más que un objeto distintivo: es un emblema que interpela directamente la conciencia del V.:H.:. El anillo, por su forma circular, simboliza la eternidad y lo infinito, lo absoluto y aquello que trasciende el tiempo. En este sentido, recuerda que el compromiso con los principios que se han abrazado no están limitados a un momento específico, sino que debe proyectarse de manera permanente en la vida. El oro, tradicionalmente asociado a lo incorruptible, expresa la idea de pureza, perfección y permanencia. A diferencia de otros metales, no se oxida ni se degrada con facilidad, lo que lo convierte en símbolo de aquello que debe permanecer inalterable: la verdad, la rectitud y la fidelidad a los ideales masónicos. Desde una perspectiva más interior, el anillo puede interpretarse como un recordatorio constante del vínculo que se establece consigo mismo. Más allá de cualquier reconocimiento externo, este símbolo interpela directamente la coherencia personal. El anillo también puede representar una alianza, no en el sentido profano de pertenencia exclusiva, sino como expresión de una unión consciente con valores superiores: la justicia, la verdad y el bien. Esta alianza no es impuesta, sino asumida libremente, lo que le otorga un carácter profundamente ético. En este sentido, simboliza la palabra empeñada, la integridad y la responsabilidad. Otro de los significados más elevados del anillo de oro en la exaltación al Grado XIV es su relación con la amistad inquebrantable, entendida no en su sentido profano o afectivo inmediato, sino como un vínculo profundo basado en la confianza, la lealtad y la verdad. La forma circular del anillo refuerza esta idea: así como no tiene principio ni fin, la amistad que simboliza está llamada a ser constante, permanente y fiel, independiente de las circunstancias. No se trata de una relación condicionada por intereses o afinidades pasajeras, sino de una unión fundada en las virtudes. La amistad adquiere un carácter casi sagrado, es el reconocimiento del otro como un igual en dignidad y como un compañero de camino en la búsqueda de la verdad, esta relación no se basa únicamente

en la cercanía personal, sino en la comunión de principios. El masón del Grado XIV está llamado a expandir el espíritu fraternal más allá del círculo inmediato, promoviendo la concordia, la tolerancia y el entendimiento entre todas las personas. La amistad inquebrantable no se declara; se demuestra, se construye en la coherencia, en la palabra cumplida y en la presencia firme en momentos de dificultad.

4.4 Libertad absoluta de conciencia

La libertad de conciencia es uno de los pilares esenciales y fundamentales de la dignidad humana de cualquier sociedad. Se refiere al derecho que tiene cada persona a formar sus propias ideas, creencias y valores, sin coerción externa (Pike, 1871), es la facultad de escuchar la voz interior que habita en cada ser humano, aquella chispa que lo conecta con lo divino, con la verdad y con el sentido trascendente de la existencia, es decir, con nuestra espiritualidad. En particular en el ritual de exaltación al grado XIV se señala expresamente que es un “deber primordial proclamar como derecho inalienable la libertad absoluta de conciencia y pensamiento para todos los hombres, luchar por el ejercicio de este derecho y resistir a todo el que pretenda violentarlo”. Uno de sus grandes mensajes simbólicos es que el ser humano debe construir su propio templo interior, en absoluta libertad, con responsabilidad y fidelidad a los principios de verdad. En este contexto, la libertad de conciencia no es solo un derecho, sino un deber espiritual de cada masón escoces.

4.5 Amor a lo bueno y verdadero

En el marco de la exaltación al Grado XIV, el concepto de “amor a lo bueno y verdadero” adquiere una dimensión que trasciende lo meramente moral para situarse en el plano de lo esencial. No basta con reconocer el bien y la verdad; exige orientar la vida hacia ellos de forma consciente y sostenida. Es una adhesión profunda de la voluntad a principios que se reconocen como superiores (Aristóteles, s. f./2009), implica elegir lo correcto incluso cuando no resulta conveniente, y sostener la verdad aun cuando ello suponga incomodidad o sacrificio. La ceremonia, a través de su lenguaje simbólico, invita a confrontarse con esta exigencia, no basta con comprender qué es lo bueno o lo verdadero; el desafío real es amarlo lo suficiente como para vivir conforme a ello.

El “bien” en este contexto no debe entenderse como una noción abstracta o pasiva, sino como una fuerza que exige manifestación. Amar lo bueno implica hacerlo visible a través de las acciones. El masón exaltado es llamado a:

Actuar con justicia, incluso en lo pequeño;

Obrar con rectitud, aun cuando nadie observe;

Elegir el deber por sobre la conveniencia.

El amor al bien se mide, entonces, en la conducta. No en las intenciones declaradas, sino en la coherencia práctica. Por su parte, la verdad no se presenta como una posesión definitiva, sino como una búsqueda constante. Amar la verdad implica estar dispuesto a cuestionarse, a revisar las propias certezas y a reconocer el error cuando sea necesario. Este amor exige: honestidad intelectual, humildad para aprender y valentía para sostener lo verdadero. Uno de los aspectos más profundos de este principio es la unión entre el bien y la verdad. No son conceptos separados, sino dimensiones complementarias de una misma realidad. La verdad sin el bien puede volverse fría o incluso dañina y el bien sin la verdad puede caer en la ingenuidad o el error.

4.6 Purificación en el mar de bronce

El simbolismo de la purificación en el Mar de Bronce constituye uno de los momentos más significativos en la comprensión del proceso iniciático asociado al Grado XIV. Más que un acto externo, representa una transformación interior necesaria para que el exaltado pueda acceder a un estado de mayor claridad moral y espiritual.

El llamado “Mar de Bronce” remite simbólicamente a la gran fuente de abluciones del Templo de Salomón, destinada a la purificación de quienes oficiaban en él. Sin embargo, en la dimensión iniciática, este elemento deja de ser un objeto físico para convertirse en una imagen del proceso de depuración del propio “ser”.

Purificarse no implica negar la propia naturaleza, sino reconocer aquello que en uno mismo es imperfecto, desordenado o inconsciente. Es un acto de lucidez antes que de negación. Simbolizando, el reconocimiento de las propias limitaciones, la necesidad de corregir pensamientos y acciones y el abandono progresivo de lo superfluo y lo ilusorio. No hay purificación sin conciencia, solo quien es capaz de verse con honestidad puede

iniciar un verdadero proceso de transformación. El elemento central del Mar de Bronce es el agua, tradicionalmente asociada a la vida, la regeneración y la renovación. En el plano simbólico, el agua no solo limpia, sino que transforma. El agua no destruye la esencia del individuo, pero sí disuelve aquello que impide su desarrollo.

El hecho de que este mar sea de bronce añade una dimensión importante, el bronce, como aleación, es producto de la unión de distintos elementos, lo que puede interpretarse como símbolo de fuerza lograda a través de la integración.

La purificación en el Mar de Bronce no es un castigo ni una imposición, sino una preparación ya que sólo quien se ha purificado está en condiciones de acceder a niveles más altos de comprensión. No se trata solo de saber más, sino de ser digno de ese conocimiento. Es fundamental comprender que esta purificación no ocurre en el plano material, sino en la conciencia. Cada vez que el masón examina sus actos, corrige sus errores y busca mejorar, está, en sentido simbólico, sumergiéndose nuevamente en el Mar de Bronce.

4.7 Mesa de los panes de proposición

La Mesa de los Panes de Proposición es uno de los símbolos más ricos y silenciosos dentro del conjunto que rodea la exaltación al Grado XIV. A primera vista, puede parecer un elemento simple, casi cotidiano; sin embargo, encierra una enseñanza profunda vinculada a la presencia constante de lo sagrado, la comunión y la responsabilidad compartida. En su origen simbólico, esta mesa contenía los panes ofrecidos como signo de alianza permanente. No eran alimentos destinados a satisfacer una necesidad material inmediata, sino que representaban una ofrenda continua, una disposición constante hacia lo superior.

El pan ha sido, desde siempre, símbolo de sustento y vida. En este contexto, no se refiere únicamente al alimento físico, sino al alimento espiritual e intelectual que nutre al ser humano en su camino de perfeccionamiento. La presencia de los panes en la mesa sugiere que se debe procurar: alimentar su pensamiento con verdad, sostener su acción en principios firmes y cultivar su espíritu de manera constante. No hay crecimiento posible sin una nutrición adecuada, y esta, en el plano iniciático, depende del trabajo consciente.

La mesa, siempre dispuesta, recuerda que: la búsqueda de la verdad debe ser constante, la práctica del bien no admite pausas y que la fidelidad a los principios no es negociable.

El pan, por su naturaleza, está destinado a ser compartido. Este elemento sugiere que el conocimiento, la virtud y el trabajo interior no deben permanecer encerrados en el individuo, sino que deben ponerse al servicio de los demás.

4.8 Recibimiento, constitución y proclamación del G.:E.:P.:S.:M.:.

Dentro del marco de la exaltación al Grado XIV, los conceptos de recibimiento, constitución y proclamación representan tres momentos simbólicos de gran profundidad, que pueden ser comprendidos como etapas de una misma transformación interior: la aceptación, su integración al nuevo estado y el reconocimiento de su nueva condición.

Estos no deben interpretarse únicamente como actos ceremoniales externos, sino como expresiones de un proceso interno que refleja la evolución del ser hacia una mayor conciencia y responsabilidad.

El Recibimiento es la apertura a un nuevo estado donde se es acogido en una nueva esfera de comprensión. No se trata de un simple ingreso, sino de una disposición a ser transformado. Ser recibido implica, el reconocimiento que se ha llegado a un punto de madurez iniciática. Ser aceptado es la continuidad del camino de perfeccionamiento. En este sentido, el recibimiento no es pasivo, sino un acto de entrega consciente, no solo se es recibido por él grado, sino también por su propio proceso interior de evolución.

La constitución representa el momento en que se establece dentro de un nuevo orden simbólico. Es la fase de integración plena, constituirse implica: ordenar internamente las enseñanzas recibidas, dar coherencia a los principios adquiridos y asumir una estructura moral y espiritual más profunda y definida.

La proclamación es el reconocimiento público de una nueva condición. Este reconocimiento no debe entenderse como un privilegio, sino como una responsabilidad ampliada. Ser proclamado implica: vivir conforme a un ideal más elevado, ser portador de un compromiso más exigente y ser consciente de que las acciones adquieren mayor significado. La proclamación no eleva al individuo por encima de otros, sino que lo sitúa frente a sí mismo con mayor claridad y exigencia. Estos tres conceptos no son independientes, sino que forman una secuencia simbólica:

Recibimiento: apertura al cambio.

Constitución: integración del cambio.

Proclamación: reconocimiento del cambio asumido.

En conjunto, representan el tránsito completo hacia un nuevo nivel de conciencia y responsabilidad.

La exaltación al Grado XIV, Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón, se revela, a la luz de los elementos analizados, como una instancia de profunda significación iniciática que trasciende ampliamente su dimensión ceremonial. Lejos de constituir un mero reconocimiento dentro de una estructura jerárquica, representa la consolidación de un proceso interior orientado al perfeccionamiento constante del ser humano. A través del estudio de sus principales símbolos (el anillo de oro, el Mar de Bronce, y la mesa de los panes de proposición) se evidencia que cada uno de ellos actúa como un vehículo de enseñanza que interpela directamente la conciencia de cada masón escoces. En conjunto, estos símbolos configuran un lenguaje que no solo transmite ideas, sino que exige una transformación efectiva en la manera de pensar, actuar y vivir.

En este contexto, la libertad absoluta de conciencia se establece como un principio rector, no solo en cuanto derecho inalienable, sino también como un deber ético que compromete al masón a construir su propio templo interior con responsabilidad, autenticidad y fidelidad a la verdad. Asimismo, el amor a lo bueno y verdadero se presenta como una orientación fundamental de la voluntad, que demanda coherencia entre los principios asumidos y la conducta cotidiana. El proceso de purificación, simbolizado en el Mar de Bronce, pone de manifiesto que el verdadero trabajo masónico se desarrolla en el ámbito interior, en la capacidad de reconocer las propias limitaciones, corregirlas y proyectar, de manera silenciosa pero efectiva, una influencia positiva en el entorno.

Finalmente, los momentos de recibimiento, constitución y proclamación no deben ser comprendidos como actos externos aislados, sino como etapas de una misma transformación que implican apertura al cambio, integración de los principios y asunción consciente de una mayor responsabilidad. La exaltación al Grado XIV no marca el término de un camino, sino el inicio de una etapa más exigente y consciente, en la cual el masón escoces es llamado a encarnar, con mayor profundidad, los valores que ha

jurado sostener. La verdadera exaltación no reside en el reconocimiento recibido, sino en la capacidad de vivir conforme a los ideales de verdad, justicia y rectitud, haciendo de la propia vida una expresión coherente de los principios que orientan su búsqueda.

5. EL ALTAR DE LOS PERFUMES: SIMBOLISMO MASÓNICO

V.:H.: Roberto San Juan Arredondo, 14º

5.1 Generalidades

Nuestra admisión como Caballeros del Real Arco de Salomón, en la bóveda secreta del grado XIV es permitido a través de las palabras de pase, descendiendo una a una las veinticuatro gradas que nos retrogradan a las etapas anteriores. Esta admisión se otorga sólo en base a un pacto en libertad absoluta de conciencia, por amor a lo bueno y verdadero. Un pacto de unión por medio de la virtud, que ni la muerte puede destruir. Pero este pacto no es posible, como se señaló en el capítulo anterior, sin la purificación del candidato del grado XIII en el mar de bronce con la inspiración del G:.A:.D:.U:. lo que nos refiere inmediatamente a un sacerdote que se prepara para realizar un sacrificio y entrar en lugar sagrado.

Es así como simbólicamente el candidato entra en el tabernáculo en donde le serán revelados otros misterios que exigían el pacto ya señalado; es aquí donde encontramos aspectos que se relacionan en forma directa con nuestro ingreso al grado de Grandes Elegidos, Perfectos y Sublimes Masones.

En este Tabernáculo se observa frente al sitio del Gran Orador, a la derecha, la Mesa de los Panes; brilla también el Candelabro de los Siete Brazos, y frente al sitio del Gran secretario, simbólicamente ante el Velo que separa del Sancta Sanctorum, se yergue el Altar de los Perfumes, que es el altar en donde se queman las más fragantes esencias.

Hasta este momento, el ritual de exaltación al grado XIV nos va señalando que, en este grado del Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón, nuestra tarea es la construcción del templo del hombre mismo; es por ello que el Altar de los Perfumes cobra tanta relevancia, porque este marca el último umbral antes de penetrar a la Bóveda Sagrada donde resplandece el Delta Luminoso; nos enseña que la obra final del Masón Perfecto es la purificación de sus pensamientos y la ofrenda constante de sus virtudes.

5.2 Desarrollo

En Éxodo, capítulo 30 versículos 1 al 10, se dan instrucciones precisas para la construcción del Altar de los Perfumes: construido de madera de acacia y recubierto de oro puro con una moldura de oro alrededor. Sus dimensiones son: longitud y ancho, un codo⁵ y su altura de dos codos; en sus cuatro esquinas perimetrales se ubican los cuernos (con una función ritualística que aquí no detallaremos). Según lo que se señala en Éxodo respecto de su ubicación, “Lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo”. Es en este altar donde el sacerdote Aaron debía quemar el incienso fragante diariamente, cada mañana y al anochecer.

En nuestra Logia de Perfección, este Altar de los Perfumes alude en su construcción, ubicación y función a propósitos simbólicos específicos. No es un altar de sacrificios cruentos como el de los Holocaustos, que era de bronce y estaba en el atrio, más alejado del lugar sagrado. Este altar está hecho de madera de Acacia, considerada simbólicamente como una representación de la inmortalidad del alma del Maestro Masón, y recubierto de oro, que simboliza a su vez la perfección humana, la sabiduría espiritual y la iluminación.

A diferencia del Altar bíblico de los Holocaustos, que era una figura clara del sacrificio físico, de la sangre y de los olores putrefactos, el altar de los perfumes se ubica más alejando en el oriente, próximo a la cortina que oculta el Sancta Sanctorum. Siendo también un Altar de Sacrificios más sutiles, en él se ofrece el incienso como un perfume perpetuo; la transmutación de algo físico en el humo fragante que asciende, representando en este caso el Altar de los Perfumes como el iniciado ya purificado, que no ofrece sangre sino su propia esencia.

5.2.1 La Triada simbólica del fuego, el incienso y el humo

Tres elementos concurren en este altar para instruir al Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón en su camino iniciático: el incienso o las especias aromáticas, el fuego y el humo.

El Fuego: Según la tradición Judeocristiana, el fuego representa la purificación del alma; rompe los ciclos y permite la adquisición de la conciencia y la sabiduría. El

⁵ Un Codo es la medida de un antebrazo, y equivale a unos 45 cms – 53 cms

fuego representa para la Masonería, la Voluntad ilustrada que todo hombre debe avivar. Así entonces, el fuego purificador simboliza la transformación, la eliminación de impurezas y la renovación espiritual, actuando como mediador entre lo humano y lo divino, con la capacidad de destruir lo obsoleto para regenerar y transmutar energías. En tanto representación de la luz de la sabiduría, también simboliza la destrucción del ego y es uno de los elementos centrales de nuestro grado, presente en el calor de la zarza ardiente de la que nos cubrimos simbólicamente el rostro en el segundo signo.

El Incienso: Ha sido utilizado por diversas tradiciones y culturas, no sólo por su aroma, sino como un agente purificador y que simboliza la conexión con lo divino y el acto de rendir culto, permitiendo la limpieza de los espacios de energías negativas y la elevación de las oraciones⁶.

- Para la tradición Judeocristiana, el incienso es utilizado para bendecir los altares y a los fieles. Se le considera un elemento que elimina la corrupción del pecado, consagrando los objetos para el servicio divino.
- Para las tradiciones Orientales, el aroma del incienso limpia la mente de impurezas y negatividad antes de la meditación, recordando la naturaleza impermanente de la existencia, y ayudando al desapego, así como a la conexión o puente con el mundo de los antepasados.
- También la resina del Copal fue utilizada por tradiciones mesoamericanas a modo de un incienso que aleja las malas energías y los espíritus negativos.

El incienso es una combinación de especias aromáticas, hierbas y resinas que producen su fragancia más potente cuando se calienta. En bruto, son resinas sin valor, pero trituradas por el estudio y la constante reflexión del G.:E.:P.: y S.:M.:, representa nuestras pasiones y pensamientos ya depurados, nuestra vida interior en el silencio de la meditación.

El Humo: El incienso sin fuego es materia inerte; la transformación radical de la materia sólida de las resinas y hierbas en humo aromático mediante la acción de este fuego purificador es el resultado del sacrificio realizado en el Altar de los Perfumes.

⁶ Salmo de David N°141-2 Suba mi oración delante de ti como el incienso, El don de mis manos como la ofrenda de la tarde.

- En las tradiciones indígenas y en el chamanismo, el humo es usado como una herramienta de conexión espiritual, consagrando los espacios previo a una ceremonia.
- Para la tradición católica, el humo del incienso representa la santificación, la oración de los fieles que asciende y purifica.
- Para las tradiciones Orientales, el humo es un ofrecimiento a los seres iluminados, simbolizando la transformación de lo negativo en positivo, el apego en generosidad y la ignorancia en sabiduría.

El humo del incienso en síntesis, representa el puente entre el mundo material y el espiritual, que al elevarse simboliza la transmutación que convierte una intención física en una vibración elevada, representando el equilibrio entre las fuerzas opuestas que ascienden buscando lo más alto. Simboliza nuestra alma; nuestras aspiraciones y nos enseña que el Masón perfeccionado ya no retiene, sino que entrega: Su vida se vuelve una ofrenda, y su ejemplo es el perfume que impregna el templo de la humanidad toda, tal como lo señala el T.:V.:P.:G.:M.: en la ceremonia de exaltación a nuestro grado.

5.2.2 La Regularidad del rito

Así como el sacerdote de acuerdo a lo prescrito, encendía el incienso sobre el altar de los perfumes tanto en la mañana como en la tarde marcando el inicio y el cierre de cada día, la regularidad de nuestro rito interno, destaca la importancia de establecer rutinas de reflexión y meditación en nuestra vida; así como el altar de los perfumes requiere atención periódica, nuestras vidas también necesitan esa dedicación constante a la comunión con los principios superiores.

Al igual que el incienso llenaba el tabernáculo con su fragancia, nuestras acciones rectas tienen el poder de perfumar nuestra relación con el mundo y con nosotros mismos. La rutina así es disciplina que nos eleva en las virtudes. En nuestras vidas, el orden de acceso a lo sagrado es elocuente: primero el Altar del Sacrificio o de los Juramentos para la expiación, luego la purificación, y sólo entonces se puede acceder al Altar de los Perfumes. No hay comunión sin expiación previa. No hay perfume sin fuego que nos libere.

5.3 Simbolismo Moral del Altar de los Perfumes

Podemos señalar que el Altar de los Perfumes tiene también un simbolismo de un carácter alquímico: el perfume es el resultado de la purificación de las sustancias de la tierra mediante la acción del fuego sobre la materia, para liberar su esencia básica.

Para el grado del Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón, el aroma que emana de esta acción no es un simple accesorio ambiental, sino símbolo profundo de trascendencia que nos lleva a las siguientes reflexiones:

- **Pensamiento Elevado:** El humo aromático representa las aspiraciones más puras del Masón que se elevan, simbolizando que el pensamiento purificado tiene la capacidad de ascender y conectar con lo universal.
- **Influencia de la Virtud:** Así como el humo se expande por toda la Logia, el aroma simboliza el ejemplo moral, representando cómo las acciones del Gran Elegido en posesión del grado influyen positivamente en su entorno dejando la “huella fragante” de sus principios. Recordemos que hemos sido exaltados en un sitio en donde la luz del sol y la luna no son necesarios. Debemos ser nosotros la luz.
- **El Fundamento Espiritual:** Es el resultado del fuego, de la voluntad actuando sobre la materia, el cuerpo y el alma. Es la liberación de la esencia del G:.E:.P:. y S:.M:. que es el aroma puro de su verdadera naturaleza.
- **La Inmortalidad del Alma:** El perfume es algo sutil e impalpable que sobrevive a la materia que lo originó, y que nos conecta directamente con la esencia del G:.A:.D:.U:. Nos habla de la persistencia del espíritu y del recuerdo más allá de la muerte física, así como también de nuestro pacto con la virtud.

5.4 El Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón como Altar Viviente

Desde los materiales con los que se ha construido el Altar de los Perfumes, hasta la transmutación del sacrificio de la quema del incienso, todo nos habla del YO, como el ideal del Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón. Estos aspectos se resaltan en palabras del T:.V:.P:.G:.M:. que señala: “Hermano mío, con esta antigua ceremonia consagro vuestros ojos, vuestros labios y vuestro corazón al servicio de la justicia, el derecho y la verdad, y que el perfume que en estos momentos nos embriaga, se eleve siempre entre nosotros como símbolo de holocausto por la causa a la cual os acabo de consagrar”.

El grado de los Grandes Elegidos nos revela que ya no basta con edificar templos externos: como grandes elegidos debemos convertirnos nosotros mismos en el Altar de los Perfumes, en donde nuestra conciencia es el fuego que no debe extinguirse, nuestros vicios y pasiones, depurados por el trabajo interior son el incienso, y nuestros actos, palabras y pensamientos justos son el perfume que exhalamos.

6. CONCLUSIONES

V.:H.: Jaime Riquelme Meléndez, 14º

El estudio de la liturgia y recepción del Grado XIV permite comprender que el Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón no alcanza una meta definitiva, sino que asume una responsabilidad más alta dentro del camino iniciático. La exaltación no clausura el proceso masónico: lo profundiza. Los grados anteriores preparan al iniciado mediante relatos de pérdida, búsqueda, justicia, fidelidad, reparación y transmisión; el Grado XIV recoge esos elementos y los integra en una síntesis superior, orientada a la construcción consciente del templo interior.

El escocesismo puede entenderse como un camino de interiorización progresiva. Las leyendas de los grados intermedios no son simples narraciones tradicionales, sino estructuras pedagógicas destinadas a formar la conciencia del iniciado. La muerte de Hiram, el duelo comunitario, la búsqueda de justicia, la organización del trabajo y el descenso hacia la bóveda secreta representan etapas sucesivas de transformación moral y espiritual. Cada grado enseña a honrar lo perdido, cumplir el espíritu de la palabra empeñada, administrar justicia con sabiduría, transformar el dolor en acción y transmitir el conocimiento más allá de la figura individual del maestro. Desde esta perspectiva, Hiram sigue actuando como centro simbólico del proceso. Su muerte no representa solo una tragedia fundacional, sino una ruptura que obliga a buscar, reparar y reconstruir. La pérdida del Maestro y de la Palabra no debe comprenderse únicamente como ausencia, sino como invitación al trabajo. El secreto perdido no se recupera por nostalgia, sino por merecimiento, y se revela gradualmente a quien ha demostrado fidelidad, discernimiento, constancia y rectitud.

El Grado XIV no propone una perfección entendida como impecabilidad absoluta ni como superioridad moral. La perfectibilidad masónica aparece más bien como armonía dinámica: equilibrio entre rigor y misericordia, conocimiento y humildad, justicia y amor fraternal. El hombre perfecto no es quien carece de contradicciones, sino quien trabaja conscientemente para ordenarlas conforme a principios superiores. En este sentido, la perfección no es un estado que se posee, sino una dirección que se sigue; una disciplina

interior orientada al bien, la vigilancia constante y el servicio. La estructura de las tres puertas expresa con claridad esta enseñanza. La primera, asociada a la purificación, recuerda que nadie puede ingresar a lo sagrado sin examinar sus imperfecciones, pasiones o ilusiones de suficiencia. La segunda, vinculada al conocimiento, enseña que la pureza de intención debe ir acompañada de comprensión, estudio y apertura a la verdad. La tercera, relacionada con la elección y la consagración, indica que el conocimiento solo alcanza plenitud cuando se transforma en dignidad, fidelidad y capacidad de guardar lo recibido sin profanarlo. Las tres puertas no son pruebas externas, sino fases del alma: purificar el corazón, iluminar el entendimiento y ordenar la voluntad. Esta estructura ternaria también dialoga con el Árbol de la Vida, cuyas columnas de rigor, misericordia y equilibrio permiten comprender el Grado XIV como búsqueda de integración. El rigor sin misericordia puede volverse dureza; la misericordia sin rigor, debilidad. Solo el equilibrio permite que ambas fuerzas sean asumidas dentro de un orden superior. El masón escocés no está llamado a elegir entre justicia y amor, disciplina y comprensión, ley y gracia, sino a reconciliarlas en sí mismo.

La bóveda secreta representa el centro oculto del ser, espacio interior al que no se accede por curiosidad, sino por preparación. Su profundidad enseña que la verdad no se encuentra en la superficie: es necesario descender, atravesar capas, abandonar seguridades aparentes y aceptar el silencio como condición de comprensión.

En la ceremonia de exaltación, el anillo de oro, el Mar de Bronce, la Mesa de los Panes de Proposición y el Altar de los Perfumes conforman una pedagogía ritual coherente. El anillo recuerda la permanencia del compromiso y la fidelidad masónica, no como privilegio, sino como alianza con principios superiores. Su oro remite a lo incorruptible y exige que la palabra dada no se degrade con la conveniencia ni con el tiempo. El Mar de Bronce enseña que no hay acceso legítimo a lo sagrado sin purificación. Esta no implica rechazar la condición humana, sino reconocer aquello que debe ser ordenado, corregido o superado. Purificarse es mirar de frente las propias sombras para transformarlas, aceptando que el trabajo masónico no consiste solo en adquirir instrucción, sino en permitir que ella modifique la conciencia.

El Altar de los Perfumes es el último umbral. Se encuentra ante el Velo, marcando el límite entre lo profano y lo sagrado. Más allá está el Delta Luminoso, la Verdad que no puede ser pronunciada. Para acercarnos, no sirven ya las herramientas: solo sirve la

ofrenda sublime de un corazón puro. Representa la comunión y la conciencia. A diferencia del Altar de Holocaustos, aquí el sacrificio no es de sangre sino de elevación. El humo perpetuo simboliza que la vida del Masón Perfecto debe ser un constante trabajo y desarrollo consciente de las virtudes que nos expone la Masonería a lo largo de nuestro camino iniciático. Es una alegoría de la Virtud en acción. El aroma exhalado es invisible a los ojos, pero perceptible por sus efectos. Así debe ser el Gran Elegido: que su presencia armonice el espacio que lo rodea sin ostentación. Nos impone la vigilancia constante. En este altar no se debe ofrecer “incienso extraño” ni fuego profano. Toda ofrenda impura es rechazada ante el Velo. Nos recuerda que la regularidad, la pureza de intención y la rectitud que son indispensables en el camino de perfeccionamiento. Cesan las alegorías de muerte y venganza. En este grado, el Sublime Masón ya no hiere: perfuma. Ya no destruye: edifica con su ejemplo. El Altar nos enseña que la única forma de entrar al Sancta Sanctorum de la conciencia universal es habiendo convertido nuestra existencia entera en una ofrenda.

La Mesa de los Panes de Proposición recuerda que la vida espiritual requiere alimento constante. El pan simboliza sustento, pero también comunión. Nadie se perfecciona de manera aislada: el conocimiento, la virtud y la luz recibida deben compartirse y ponerse al servicio de los demás. Así, el trabajo interior exige regularidad, reflexión, fraternidad y práctica sostenida de la virtud.

Finalmente, el recibimiento, la constitución y la proclamación del Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón deben ser comprendidos como tres momentos de una misma transformación. El recibimiento expresa la apertura a un nuevo estado de conciencia; la constitución, la integración interior de los principios recibidos; la proclamación, el reconocimiento de una responsabilidad ampliada. Ser proclamado no significa estar por encima de otros, sino quedar más profundamente obligado ante sí mismo, ante sus Hermanos y ante los ideales que ha jurado sostener. En este sentido, la verdadera exaltación no ocurre solo en el rito, sino en la vida posterior al rito. Se verifica en la palabra cumplida, en la justicia ejercida, en la fraternidad practicada y en la capacidad de convertir cada acción en piedra útil para el Templo.

La Liturgia y Recepción del Grado XIV representa la culminación simbólica de la leyenda de Hiram y, al mismo tiempo, la síntesis de un extenso proceso de perfeccionamiento interior. Tras haber enfrentado la pérdida del Maestro, custodiado su

memoria y procurado la justicia frente al crimen cometido, el iniciado llega a un momento de reconocimiento, no entendido como premio externo ni como privilegio jerárquico, sino como confirmación del trabajo moral, intelectual y espiritual realizado. En este sentido, el Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón se sitúa en un estado de mayor madurez masónica, en el cual las enseñanzas recibidas deben dejar ser principios vividos. Su exaltación exige, por tanto, una coherencia más profunda entre pensamiento, palabra y acción, de modo que su vida personal, fraternal y masónica refleje con claridad los valores de justicia, rectitud, fidelidad y amor a lo bueno y verdadero que este grado proclama.

S.:E.:P.:

7. BIBLIOGRAFÍA

7.1 Bibliografía Subtema 1.

Gran Logia de Chile (2025). Constitución y Reglamento General de la Gran Logia de Chile.

Oswald Wirth (1894) – El libro del Aprendiz. Versión digital.

Oswald Wirth (1894) – El libro del Compañero. Versión digital.

Oswald Wirth (1894) – El libro del Maestro. Versión digital.

Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile (2012). Liturgia del grado IV del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado.

Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile (2012). Liturgia del grado IX del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado.

Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile (2011). Liturgia del grado XIV del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado y Monitores Grados X, XI, XII y XIII.

7.2 Bibliografía Subtema 2

Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile (2012). Liturgia del grado IX del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado.

Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile (2011). Liturgia del grado XIV del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado y Monitores Grados X, XI, XII y XIII.

7.3 Bibliografía Subtema 3

Cassard, A. (1873). *Manual de la Masonería*. Nueva York: D. Appleton y Compañía.

Lavagnini, A. (1992). *Manual del Gran Elegido*. Buenos Aires: Editorial Kier S.A.

Palmarola, J. (2011). *Masonería de Perfección*. Tenerife: Idea.

Supremo Consejo del Grado XXXIII. (2016) “Liturgia del grado IV del Rito Escocés Antiguo y Aceptado”

7.4 Bibliografía Subtema 4:

Aristóteles. (2009). *Ética a Nicómaco*. Gredos. (Trabajo original publicado ca. siglo IV a. C.)

Burckhardt, T. (2001). *Alquimia: ciencia y símbolo*. Paidós.

De Hoyos, A. (2011). Scottish Rite Ritual Monitor and Guide. Scottish Rite Research Society.

Hutchens, W. K. (1995). A Bridge to Light. Scottish Rite Research Society.

Locke, J. (1983). Carta sobre la tolerancia. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1689)

Pike, A. (1871). Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry. Lippincott.

7.5 Bibliografía Subtema 5

Liturgia del Grado XIV del Rito Escocés Antiguo y Aceptado y Monitores de los Grados X, XI, XII y XIII, Supremo consejo del Grado XXXIII para la República de Chile, año 2024.

Biblia Reina Valera 1960

<https://www.nipponkodo.com/culture/history.html>

<https://nihilobstat.dominicos.org/articulos/el-simbolismo-del-fuego/>